

DP202

•D6

02

1854

v.1

Esta obra es propiedad del editor, quien ademas se reserva los derechos consignados en el Convenio sobre propiedad literaria entre España y Francia, celebrado en Noviembre de 1853.



Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid

## PRÓLOGO DEL EDITOR.

No sin consejo, y muy deliberado propósito hemos dicho en nuestro prospecto de la edicion presente:

«Cualquiera que sea el valor atribuido por amigos y adversarios á las producciones del señor Donoso: cualquiera que sea el fallo de la posteridad acerca de la índole y del alcance de su inteligencia, nadie negará por lo menos, que su nombre goza de un lugar muy señalado entre los mas ilustres de nuestros dias; nadie negará que sus escritos, sus discursos, y hasta los actos de su vida privada han sido propagados por el mundo con tan grande y perpétua solicitud, como examinados con afanoso interés.»

010356

«Cuando un hombre obtiene el privilegio de llamar hácia sí con tal imperio la atención de las gentes, gana sin duda el derecho á que, ora se aplaudan, ora se condenen sus doctrinas, sean conocidas y examinadas en sus pormenores; para que sean juzgadas, como siempre deben serlo las de un filósofo; es decir, en su conjunto.»

«Para este fin, nos proponemos publicar las obras del señor Donoso, coleccionadas segun el orden cronológico de su producción respectiva; y precedidas, por vía de prólogo, de una noticia biográfica, tan estensa como nos consienten los límites que hemos trazado á nuestro propósito. De este modo, creemos ofrecer un cuadro completo, y en el orden adecuado para conocer metódicamente el progreso de las ideas, la sucesiva transformación de las doctrinas, y, por último, el principio que sirve como centro de unidad á las creencias y á los afectos del señor Donoso: mientras, por otra parte, suministramos la copia de datos necesaria para que se aprecie debidamente el vínculo que siempre liga las ideas de un hombre con su carácter, sus doctrinas con sus actos, su vida con sus escritos.»

«Naturalmente, pues, entra en nuestro plan no solo reimprimir las obras ya publicadas del señor Donoso, sino aumentar su catálogo con las muchas que deja inéditas, no menos importantes por cierto que las publicadas, y correspondientes á distintos periodos de la vida del autor. Por consiguiente, daremos cabida á sus discursos parlamentarios y académicos, á sus escritos doctrinales y de polémica periodística, á sus preciosos ensayos históricos, á sus producciones de amena literatura, y á toda la parte de su correspondencia privada, que pueda publicarse sin grave inconveniente.»

«En la reimpression de sus obras ya publicadas, y muy especialmente en la del ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, LI-

BERALISMO Y SOCIALISMO, pondremos apéndices, advertencias y notas, necesarias algunas para la debida ilustración del texto; convenientes otras para percibir la importante relación que con el mismo tienen algunos hechos inmediatamente anteriores ó posteriores á su publicación primitiva. Habiendo tomado para este efecto el consejo y la autorización competentes, nos atrevemos á pedir al público su confianza anticipada en la suma parsimonia y esquisito detenimiento con que hemos procurado llenar esta parte de nuestro encargo.»

Desde que publicamos las anteriores líneas, hemos aumentado considerablemente el caudal de advertencias y consejos con que nos han favorecido personas de ilustración y rectitud, sinceramente interesadas en el éxito feliz de nuestra empresa. Todas han creído oportuno, y digno de lo que el nombre español se debe á sí propio, erigir este monumento, pobre sin duda en cuanto á su forma, pero precioso por los materiales que le constituyen, al escritor filósofo, al orador elocuente, cuyos libros y discursos, juntamente con los del también ilustre y también malogrado Balmes, han traspasado los confines de nuestra patria, para restituirse á ella, enriquecidos con el aplauso y la admiración de la Europa.

Ciertamente no hemos desdeñado, aunque no le hayamos seguido, el dictámen de algunos que hubieran querido limitada esta publicación á la de las obras correspondientes á los últimos años de la vida de Donoso: pero esta limitación se hallaba completamente fuera de nuestro propósito, por muchas y muy graves razones.

Faltábanos derecho, en primer lugar, para sustraer á la pública censura obras que su mismo autor le habia entregado á principios de 1848, es decir, cuando ya, segun

sus propias palabras, estaba— «resuelto á seguir nuevos rumbos y derroteros en las ciencias sociales y políticas» —añadiendo, que su intento al publicar aquella coleccion era— «señalar á un tiempo mismo el término de una época importantísima de su vida, y el principio de otra que no habia de ser menos importante.» —Considérese, pues, como negocio de conciencia, ó como asunto de conveniencia, nadie puede tomar á mal que nos hayamos juzgado sin derecho pára ser mas concienzudos y mas celosos de su buen nombre, que lo era el mismo señor Donoso.

Por otra parte, cuando se trata de presentar un cuadro de la vida física, moral é intelectual de un hombre de su importancia, el respeto mismo debido á su memoria manda que no se pague tributo sino á la verdad sincera. Quédense allá las omisiones y las reticencias para historiadores interesados en disfrazarla: pero deben ser rechazadas, como una sujestion vergonzosa del interés ó del miedo, cuando se trata de un hombre, que sino exento ciertamente de las flaquezas y de los errores, cortejo inseparable de la vida humana, llevó siempre su instinto, perpétuamente religioso, y su voluntad, perpétuamente recta, por donde quiera que columbraba un rayo de la verdad y del bien.

La verdad sola merece apologias; la santidad sola merece adoraciones: allí donde se vea el error, importa rectificarlo: allí donde se vea la flaqueza, es preciso consignarla. Sí, que no estorban, antes, por el contrario, mandan los fueros de la verdad ensalzar sin reserva lo que es bello, y condenar sin miedo lo que es vituperable. Y es bello, sin duda, muy bello el espectáculo de un cristiano y de un filósofo, que vive en la lucha para morir triunfando. Y es, sin duda, tambien muy doloroso, pero tambien de muy fecunda enseñanza, el espectáculo de las flaquezas y de

los errores, que constituyeron aquella lucha, y que avaloran este triunfo. ¿Con qué razon, pues, á los que vogan en este mar turbulento de nuestra sociedad contemporánea; con qué derecho pudiéramos privarles de aquel doble espectáculo; consolador, por lo que tiene de bello, y fecundamente ejemplar, por lo que tiene de doloroso?

En la vida, como en los escritos de Donoso, lo que principalmente se nos ofrece, es la historia de una alma, cuyo último capítulo, que es lo que el desenlaze al drama, lo que el hogar de reposo al viajero fatigado, lo que la consecuencia á la premisa, contiene la historia de lo que el mismo Donoso, en testimonio de humildad, llamaba su conversion. Necesario es, por tanto, y como necesario, conveniente ver todo el drama, para sentir con su desenlaze; seguir en su peregrinacion al viajero, para gustar con él y como él, el reposo de sus hogares; estudiar en fin con gran detenimiento las premisas, para entender bien y abarcar de lleno las consecuencias.

Sin duda, esta laboriosa tarea es innecesaria para las almas de fé virginal, á quienes el contacto del mundo no ha sido poderoso para hacerles siquiera sospechar el rudo combate que las mas firmes creencias mantienen con la razon presuntuosa del siglo en que vivimos: pero es no solamente necesaria, sino de todo punto indispensable para los que, educados ó rodeados por escuelas y maestros, de iniquidad, ó vagan satisfechos en las regiones del orgullo, donde se fabrican por sus manos una religion y una moral para el uso de sus pasiones; ó se agitan en una desigual y tormentosa lucha con funestas preocupaciones; ó vegetan como los troncos, sin pensar siquiera que en ellos hay un alma, y un Dios en el cielo. ¿Tan indiferente es, por ventura, demostrarles cómo la ciencia, reformada por la religion, estiende sus horizontes, y consolida sus cimien-

tos; cómo la inteligencia se purifica en el crisol de la fé; cómo, al término de todo esfuerzo sincero para encontrar la verdad, tiene Dios reservado un tesoro inmortal de luz y de reposo?

Por último, en un siglo que tiene deificada á la materia, no está ciertamente de sobra conocer las ideas de un hombre que consagró la vida al cultivo del espíritu: en un siglo que proclama esa libertad invasora, forjada en las fraguas del racionalismo, y que se convierte siempre en tiranía, serán inmortales las páginas consagradas á buscar, en los dominios de la justicia, límites á todo poder humano, frenos para toda libertad invasora: por último, los futuros anales de nuestra literatura contemporánea reclaman la conservación de obras, cuyas calidades literarias les prestan una fisonomía tan especial, un sello tan distintivo como tienen las producciones de Donoso.

En resúmen, hay en todas sus obras de todos tiempos mucho que debe ser aprendido; algo que debe ser refutado; nada que, publicado, ofenda la memoria del que, habiendo sido perpétuamente hombre de bien, escritor respetuoso de la religion de sus padres, celoso tutor de las tradiciones de su patria, acabó siendo ardiente defensor de la Iglesia, creyente piadoso, ejemplar cristiano.

---

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

---

Et cum iter faceret, contigit ut appropinquaret  
Damasco: et subito circumfulsit eum lux de  
cælo.

Act. Apost. Cap. IX, v. 5.

### I.

**DON JUAN DONOSO CORTÉS** vino al mundo, cuando entraban á tomar posesion de nuestra patria las ideas francesas; que ya, desde fines del pasado siglo, habian obtenido carta de naturaleza y benévolo hospedage en la corte de Carlos III.—Los ejércitos de Napoleon acababan de invadir la provincia de Estremadura, y en son de conquista ocupaban las fértiles regiones, donde se meció la cuna de Hernán Cortés. Entre los moradores del territorio ocupado, que abandonaron sus hogares á la merced del invasor, contábase D. Pedro Donoso Cortés, descendiente del héroe extremeño, en compañía de su esposa Doña Elena Fernandez Canedo, la cual se hallaba en el término ya de su segundo embarazo; circunstancia que les obligó á detener su marcha de fugitivos, en su heredad de Valdegamas, situada á cuatro leguas de Don Benito, pueblo de su residencia. Bien pronto la jóven esposa, acometida en medio del campo por los primeros síntomas de su alumbramiento, fué precipitadamente conducida al próximo pueblecito, llamado el Valle de la Serena. Allí nació en 6 de mayo de 1809 **D. JUAN DONOSO CORTÉS**. — Habia en la parroquia del Valle (dice con